

Postrera ⁽¹⁾

¡Ah, nó! Cuando me veas
no te alejes de mi porque te miro.
¡Por caridad! No creas
que si persiguen ávidos mis ojos
tus pupilas hebreas;
que si asoma en mis labios la sonrisa
ante la gloria de tu faz que encanta; ~
que si tiembla en mis labios indecisa
una impulsión de hablar, y se levanta
de mi boca un rumor, como un perfume
que va surgiendo desde un cáliz rojo,
es por que del amor que me consume
vaya á hablarte otra vez, ni de tu enojo
quiera implorar el fin, ni quiera, acaso,
hablarte del dolor de una existencia

(1) La musa de la juventud presta actualmente sus canciones al más inspirado de nuestros poetas jóvenes. FERRIS FERROSI, un escritor de ayer, sin historia literaria, y que, sin embargo, ha escrito dos libros y ha llenado con sus versos, arrojados en dispersión, al azar, sobre diarios y revistas, muchas de las mejores páginas de poesía nacional escritas en el último año.

Redactor de *Los Debates* y *El Bombo*, periódicos universitarios, autor del poema *Bajo tu ventana* su último libro, *De lo más hondo*, acentúa su simpática personalidad y le consagra poeta por boca del eminente crítico José Enrique Rodó.

VIDA MODERNA en breve ofrecerá á sus lectores nuevos versos del tierno poeta de los dulces maltrágales, de las melancólicas quejas de amor.

que tu desdén empuja hacia el ocaso,
y que es, abandonada á sus dolores
en el instante en que el amor la hiere,
un fulgor que se apaga á tus fulgores,
y un lirio que se inclina á tus rigores,
como una gran tristeza que se muere...

¡Ah, nó!... Mi afán inmolo,
el poderoso afán de conquistarte
Ya no te pido amor: ahora, tan sólo,
con el ansia febril que me domina,
te pido que me dejes contemplarte;
que me dejes quemar en los ardores
de tus pupilas hondamente malas,
donde retuerce su maldad la hoguera,
la inquietud dolorosa de las alas
de mi ilusión postrera!...

Te pido que no niegues el consuelo
de tu hermosa visión á mi amargura.
¡Deja que llegue un resplandor del cielo
á lo más hondo de mi «selva oscura»!
Que si mi amor, en fin, te causa enojos
á morir me condenes.

Peo que en tanto de mi mal te alegras,
¡pueda apurar la hiel de tus desdenes
en el fulgor de tus pupilas negras!

Eso, no más, te pido.
¡Que al terminar mis horas intranquilas,
caiga sobré las penas que he vivido,
la extremaunción de luz de tus pupilas!

EMILIO FRUGONI.